Alexandria

by inolvidable23

Category: 100
Genre: Angst, Drama
Language: Spanish
Characters: Anya, Clarke G., Indra, Lexa
Pairings: Clarke G./Lexa
Status: In-Progress
Published: 2016-04-10 18:50:12
Updated: 2016-04-13 18:45:20
Packaged: 2016-04-27 20:26:58
Rating: T
Chapters: 3
Words: 5,477
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Esta es la historia que comenzÃ³ veinte aÃ±os atrÃ¡s, cuando unos padres se vieron obligados a ver como eran separados de su hija por un futuro que no querÃan darle. Esta es la historia de AlexandrÃa. (Para futuras referencia este fic tiene un rating T)

1. Chapter 1

Las leyendas se forjan en las guerras mÃ¡s grandes

Fue la mÃ¡s fuerte de todos durante aÃ±os. Ahora, los guÃa con orgullo y pasiÃ³n. Na puede hablar mÃ¡s alto que ella y sus decisiones son finales e incapaces de ser cuestionadas. Es poderosa, misteriosa y nada puede tocarla. Una leyenda entre los suyos. Ha luchado por aÃ±os por y para su pueblo mientras que escondÃa su corazÃ³n de ellos para no mostrar una debilidad que jamÃ¡s serÃa permitida.

Esta es la historia que comenzÃ³ veinte aÃ±os atrÃ¡s, cuando unos padres se vieron obligados a ver como eran separados de su hija por un futuro que no querÃan darle. Esta es la historia de AlexandrÃa.

**Disclaimer: **No. Por desgracia nada me pertenece.

Nota de Autor: Esta historia esta basada en "Aqueron" de la serie Cazadores Oscuros de Sherrilyn Kenyon.Las fechas de este fic pueden ser diferentes a las reales ya que no sabemos exactamente cuando naciÃ³ Lexa ni su edad. Dado que Lexa muriÃ³ el 16 de Febrero de 2150 (segÃºn Kim Shumway) y su edad se oscila entre 20-22 he decido contar hacia atrÃ¡s y de ahÃ la fecha (2130 serÃa el aÃ±o de nacimiento de Lexa y 2132, Lexa con dos aÃ±os despuÃ©s) y en cuanto a las traducciones de idioma "grounder" original...he hecho lo que he podido para dejarlo lo mÃ¡s realista posible.

Para cualquier pregunta o curiosidad tenÃ©is mi twitter: inolvidable23i o podÃ©is enviarme un PM a mi cuenta en .

Como siempre. Â¡Que tengÃ¡is una buena lectura!

* * *

><p><span><strong>10 de julio 2132<strong>

-Â¡Coged a ese bebÃ©!

La furiosa orden del _Flamekeppa _resonÃ³ por la pequeÃ±a casa de Larya y Kombar mientras intentaban retener a los guardias que habÃ-an entrado con el joven guardiÃ¡n sin aviso o invitaciÃ³n. Era de noche y la tormenta rugÃ-a con fuerza fuera de las cuatro pobres paredes de su hogar haciendo la escena todavÃ-a mÃ¡s grotesca y violenta. Cerca de ellos, luchando contra otra orda de guerreros se encontraban algunos de los camaradas de Kombar que, como Ã©l, intentaban salvar el futuro y la vida de la bebÃ© que su esposa tenÃ-a en sus brazos. Ninguno de ellos creÃ-a en las leyendas y los miedos del _Flamekeppa_ y su _Heda_ y lucharÃ-an hasta el final por librar a la pequeÃ±a bebÃ© de Kombar a una vida plagada de muerte y dolor.

Â¡Nadie iba a quitarles a Ã©l o a Larya a su pequeÃ±a bebÃ©!

Kombar todavÃ-a no podÃ-a creer esta traiciÃ³n de su _Heda. _Ã‰l siempre habÃ-a sido su fiel guerrero, desde el primer dÃ-a, cuando no eran mÃ¡s que dos _goufas_ jugando a ser grandes. Kombar siempre habÃ-a estado al lado de su _Heda_ a pesar de sus decisiones, a pesar de su destrucciÃ³n. Ã‰l siempre habÃ-a estado allÃ-.

Y ahora Ã©l querÃ-a quitarle a su hija porque pensaba que era su digna sucesora.

Â¿Como podÃ-a hacer algo asÃ-? Durante aÃ±os Kombar y Larya habÃ-an querido tener un hijo o una hija pero las obligaciones de ambos se lo habÃ-an impedido, hasta hacÃ-a dos aÃ±os, cuando su pequeÃ±a y preciosa bebÃ© llegÃ³ al mundo.

Ellos solo querÃ-an a su bebÃ©. Nada mÃ¡s.

Y ahora por culpa de la leyenda sobre una sangre oscura (que por desgracia, su bebÃ© poseÃ-a) iban a llevarse a su bebÃ© lejos de ellos y de su gente para ser entrenada como un animal. Â¿Porque? Â¿Porque no podÃ-a ser su pequeÃ±a como cualquier otro _goufa_ feliz?

Porque era una sangre-oscura, propiedad de _Heda._

Kombar rugiÃ³ de furia cuando una espada se clavÃ³ en su costado. No iba a permitirlo. Esta era su pequeÃ±a y nadie, ni _Heda _iba a quitarsela.

-Â¡Indra!-gritÃ³ Kombar, llamando a su joven aprendiz.

Indra apenas tardÃ³ unos minutos en aparecer a su lado con sus bebÃ© entre sus brazos y usando su espada para asesinar a otro guerrero antes de poder girarse para tener una mejor visiÃ³n de su mentor. Su cara le decÃ-a a Kombar todo lo que necesitaba saber sobre su estado

mejor que el dolor en su propio cuerpo.

Indra se acercÃ³ a Ã©l y puso una mano en su hombro para estabilizarlo:

-Kombar, estas muy mal herido. Tenemos que llevarte a ti y a la bebÃ© lejos de aquÃ-.

Kombar puso una mano sobre la de Indra y suspirÃ³. No necesitaba una explicaciÃ³n al porque Larya no iba a ir con ellos. Le bastaba con ver a su bebÃ© llorando y cubierta en lo que probablemente era la sangre de su madre. Indra siguiÃ³ su mirada y luego asintiÃ³ lentamente para darle la confirmaciÃ³n final haciendo a Kombar suspirar mientras su corazÃ³n se rompÃ-a por la pena y la angustia.

Su preciosa Larya. Su alma gemela.

Kombar cerrÃ³ los ojos y tomÃ³ aire, forzÃ¡ndose a morder el dolor antes de mirar a Indra y luego mÃ¡s allÃ¡ de ella, donde una adolescente de semblante serio los miraba con su machete y su lanza en cada mano, lista para luchar. A su lado, otro guerrero tambiÃ©n cubierto en sangre lo miraba con pena y furia escrita en sus ojos. El hermano de Larya.

-Anya. Gustus. TambiÃ©n estÃ¡is aquÃ-.

Los dos se inclinaron ante Ã©l mientras Kombar los miraba sin entender porque siempre hacÃ-an eso. Ellos eran familia, no sus guerreros a pesar de que Kombar era quien dominaba a las tropas en TonDC. Con Anya y Gustus, incluso con Indra, era todo distinto.

Ellos eran todo lo que le quedaba a Ã©l y a su bebÃ©.

-TenÃ©is que prometerme que cuidareis de este bebÃ© con vuestras vidas. Nadie debe daÃ±arla. Nada debe tocarla. Â¿Me habÃ©is entendido?

-Nada lo harÃ¡, Comandante.

-Â¿Que serÃ¡ de ti, Comandante?-preguntÃ³ Indra, temiÃ©ndose lo peor despuÃ©s de aquella declaraciÃ³n.

Kombar cayÃ³ de espaldas al suelo y dejÃ³ escapar un suspiro mientras era rodeado por su gente. No podÃ-a ni tenÃ-a tiempo para pensar en Ã©l cuando sabÃ-a que el _Flamekeppa_ vendrÃ-a a por su bebÃ© pronto y que a pesar de todo, conseguirÃ-a llevarse a su hija sin que nadie pudiera hacer nada.

Por eso les habÃ-a pedido que la cuidaran. Por eso los necesitaba a su lado. Para que la protejan cuando la vida se convierta en un infierno para ella.

Gustus, Anya e Indra se inclinaron sobre Ã©l y la mujer dejÃ³ a su bebÃ© entre sus brazos haciendo a Kombar sonreÃ-r levemente. A sus dos aÃ±os su pequeÃ±a bebÃ© era hermosa. Sus ojos verdes parecÃ-an traer la esperanza de un mundo mejor. Su pelo castaÃ±o oscuro hablaba por si solo de su belleza y su porte, aÃºn siendo una pequeÃ±a bebÃ©, era fuerte y sano.

Una perfecta mezcla entre Ã©l y Larya.

-Se fuerte, mi pequeÃ±a guerrera-susurrÃ³ antes de sentir el punzante dolor de su herida cortandole la respiraciÃ³n.

-Kombar...-susurrÃ³ Indra a su lado.

-Sed sus guÃas...-susurrÃ³ Kombar agarrando la mano de Gustus cuando el dolor y la respiraciÃ³n se hicieron insostenibles-. Por favor.

Los tres guerreros sobre Ã©l asintieron, colocando una mano sobre sus corazÃ³n como promesa de sus palabras.

Kombar asintiÃ³ y mirÃ³ a su pequeÃ±a bebÃ© que entonces abrÃa los ojos para mirarlo arrancando un sollozo del enorme guerrero que Ã©l era. Ã‰l nunca lloraba, jamÃ¡s. Hasta Larya y hasta la pequeÃ±a hija que le habÃa dado.

-Vive por nosotros, Alexandria-susurrÃ³ Kombar besando la frente de su bebÃ© con delicadeza-. Desde las estrellas te cuidaremos.

Kombar mirÃ³ a Indra quien tomÃ³ a la bebÃ© entre sus brazos al mismo tiempo que aparecÃan mÃ¡s guerreros junto al _Flamekepper._ Kombar sabÃa que Ã©l les habÃa dado tiempo para decir adiÃ³s y ahora, mientras se acercaba para arrodillarse a su lado, agradecÃa que por lo menos hubieran tenido aquel detalle con Ã©l y con su familia.

-_Yu gonplei ste odon, Kombar_-susurrÃ³ el _Flamekeppa._

-Sha, Flamekeppa.

El _Flamekeppa_ cerrÃ³ los ojos antes de poner una daga en el cuello de Kombar y terminar con su sufrimiento. Ahora podrÃa estar con Larya y quizÃ¡ mirar por su hija junto al espÃritu de _Heda _para darle, con suerte, el preciado destino que mucha de su gente querÃa.

Ser _Heda._

-Indra, dame el bebÃ©-susurrÃ³ el _Flamekeppa._

Indra apretÃ³ al bebÃ© entre sus brazos pero una mirada de Gustus la detuvo de expresar su negativa. Ellos solo acabarÃan muertos si se negaban ahora, en cambio, si hacÃan lo que Titus, _Flamekeppa_, decÃa, quizÃ¡ pudieran salvar a Alexandria de un futuro peor que la muerte.

La vida en soledad. La miseria.

-Solo dÃ©janos estar a su lado-susurrÃ³ Anya.

-AsÃ serÃ¡, guerreros-prometiÃ³ _Flamekeppa_ antes de tomar al bebÃ© entre sus brazos-. _Nightblida_ _Alexandria_ tu destino, te espera.

Ya fuera la gloria. O la muerte.

2. Chapter 2

Nota de la autora: En esta primera parte contarÃ© la historia desde los ojos de Anya y su diario.

Para explicar un poco la jerarquÃ-a: Hay un Comandante que lidera sobre todos los lÃ-deres pero no es de vital de importancia, no como Lexa serÃ¡ en el futuro. Estos lideres toman decisiones juntos y no hay nadie que este por encima del resto, algo que, como verÃ©is, traerÃ¡ consecuencias en el futuro.

TambiÃ©n verÃ©is que el entrenamiento de estos _Natblidas_ es distinto al entrenamiento de los _Natblidas_ de Lexa. No quiero dar detalles pero Lexa cambio las normas para entrenar a los _Natblidas_ en Polis por como fue su entrenamiento como _Natblida_ cuando era niÃ±a.

Como siempre, Â¡espero que os guste!

* * *

><p><span><strong>Diario de Anya: Guerrera Kom Trikru<strong>

20 de agosto de 2132

Yoda era el actual Comandante de Polis asÃ- como Kombar habÃ-a sido el Comandante Trikru y a pesar de que para mi todavÃ-a era complicado entender como trabajaban las jerarquÃ-as, empezaba a verle sentido a todo aquello, gracias a la explicaciÃ³n de Gustus.

SegÃºn Gustus. Yoda tenÃ-a una clase de sangre especial, como la de Alexandria, oscura y misteriosa y por eso, el decreto formal de todos los lÃ-deres de cada clan era que aquellos guerreros con esa sangre oscura fueran llevados a Polis para ser entrenados y tener asÃ- la opciÃ³n a ser futuro Comandante de Polis y _Heda_. Dado que _Heda _solo elegÃ-a a los mejores.

Gustus nunca entrÃ³ en detalles de como era elegidos los Comandantes pero por su cara sabÃ-a que no era nada agradable.

Cuando llegamos a Polis, Yoda nos esperaba con cada lÃ-der de cada clan asÃ- como con varios guardas y sirvientes.

-Bienvenidos a Polis, guerreros Trikru-dijo el Comandante con una amplia sonrisa.

-Comandante, aquÃ- le traigo a la Ãºltima _Natblida_ encontrada, _Leksa Kom Trikru-_anunciÃ³ Titus alzando a Alexandria para que el Comandante pudiera verla con sus ojos.

No entendÃ-a bien lo que estaba pasando pero el Comandante parecÃ-a complacido con Alexandria y eso era todo lo que realmente me importaba. El Comandante necesitaba buenos guerreros para soportar el espÃ-ritu de _Heda_ y por sus pocos gestos para con Alexandria, parecÃ-a que ella una buena adiciÃ³n a su futuro.

Los demÃ¡s lÃ-deres parecÃ-an igual de complacidos y no era para menos, Alexandria era fuerte y muy sana a pesar de su corta edad e incluso yo misma estaba esperando con ansia que creciera para ver su

fuerza porque, al fin y al cabo, Alexandria era la hija de Kombar, el mÃ¡s temido Comandante Trikru y el mÃ¡s temido de los guerreros del Comandante Yoda, _Heda._

Me acerquÃ© a Alexandria para colocarme a su lado y asÃ- intentar alegrar sus pequeÃ±os y asustados ojos. No podÃ-a culparla, estaba en medio de una sala rodeada de extraÃ±os que la miraban como si fuera nada mÃ¡s que un objeto valioso.

-Su aura es fuerte, Yoda, podrÃ-a ser tu sucesora, aunque me preocupa seriamente su porte y su legado.

El Comandante Yoda mirÃ³ hacia su lado izquierdo donde la joven Reina del Hielo observaba a Alexandria con desprecio.

-Â¿A que te refieres?

La Reina del Hielo se acercÃ³ a Alexandria clavando su mirada en ella mientras yo colocaba una mano sobre la de la bebÃ© y Alexandria miraba a la Reina del Hielo con curiosidad.

-No va a traer nada bueno a nuestras vidas. Puedo sentirlo. Su aura es demasiado pura. Va a destruirnos.

-No lo creo, Nia-dijo el lÃ-der del clan del desierto-. Su aura es fuerte y pura, como dices pero en sus venas corre la sangre de Kombar, un guerrero despiadado y leal a nuestro pueblo y a nuestras leyes. Ella nos honrarÃ¡ si es la elegida.

El Comandante Yoda observÃ³ a Alexandria con curiosidad y sabidurÃ-a.

-Â¿QuiÃ©n era su madre?-preguntÃ³ el Comandante.

-Larya, Comandante.

-Entonces ya entiendo la bondad y la humildad que salen de este bebÃ©.

Toda la habitaciÃ³n quedÃ³ en silencio y aunque nadie hizo voz del gesto, todo pudimos ver un segundo donde la pena invadiÃ³ al Comandante Yoda. Un segundo en el que se dio cuenta de que la madre de Alexandria y la mujer de Kombar era la hermana que tuvo que abandonar cuando se convirtiÃ³ en Comandante.

El amor es una debilidad...

-No darÃ¡ mÃ¡s que problemas-sentenciÃ³ Nia-. TraerÃ¡ la destrucciÃ³n a nuestros pueblos y la muerte a nuestra gente. Nadie estarÃ¡ a salvo de ella.

Quise atacar a esa Reina con todo lo que tenÃ-a, Â¿como iba Alexandria a destruir nada siendo un bebÃ©? Alexandria solo los tenÃ-a a ellos. Sus padres habÃ-an sido asesinados y ella estaba rodeada de extraÃ±os.

-Â¡Silencio, Nia!-gritÃ³ el Comandante Yoda haciendo que todos se giraran a mirarlo-. Nadie tocarÃ¡ al bebÃ© de mi hermana hasta el dÃ-a del Conclave donde _Heda_ serÃ¡ la Ãºnica que decida su destino. Mientras tanto, Alexandria vivirÃ¡ como uno mÃ¡s de nosotros y

vosotros-dijo mirando a Gustus, a Indra y a mi-. Pasareis a ser parte de mi guardia.

Con un solo golpe hizo que todos los lÃ-deres se retiraran de la sala hasta quedarse solo con nosotros y con Alexandria a la que acariciÃ³ suavemente la cabeza antes de arrodillarse delante de ella con cierta pena escrita en su cara.

-Siento que tengamos que conocernos asÃ-, _goufa._

Alexandria lo mirÃ³ con sus grandes ojos verdes llenos de curiosidad y el Comandante Yoda suspirÃ³, acariciando su mejilla con serenidad.

-Que _Heda_ te de fuerzas, pequeÃ±a Alexandria. Por nadie mÃ¡s lo harÃ¡.

6 de Septiembre de 2137

-Â¿Porque tenemos que hacer esto, Anya?

Detuve mi labor en la limpieza de mis armas para mirar a Alexandria. A sus siete aÃ±os era una completa belleza con tintes de fuerza. Una amazona, la llamaba el Comandante Yoda. Sus ojos verdes relucÃ-an por donde pasaba y todas las niÃ±as de Polis parecÃ-an querer parecerse a ella mientras los niÃ±os le tenÃ-an celos porque era mucho mÃ¡s fuerte que ellos.

-Porque eres una _Natblida_, Alexandria. Es un gran honor.

En el fondo de mi ser sabÃ-a que no. Ser esa clase de guerrero podÃ-a tener cosas buenas si, pero prÃ¡cticamente todo era malo y Alexandria lo sabÃ-a tan bien como yo.

Se acercÃ³ mÃ¡s hacia donde yo estaba y pude ver entonces las pequeÃ±as cicatrices de su cara. RasguÃ±os creados en batalla, seguramente en sus entrenamientos con otros _Natblidas_ pero a pesar de que debÃ-an doler una barbaridad, Alexandria no parecÃ-a ni siquiera notarlos.

Solo parecÃ-an notarse en sus ojos, algo mÃ¡s oscuros de lo habitual.

-Â¿Ha sido un dÃ-a duro?

Alexandria apartÃ³ la mirada y me obligÃ³ a ir hacia ella para acariciarle el pelo. Ella podÃ-a ser una guerrera si, pero sus creencias estaban mÃ¡s allÃ¡ de la sangre y la muerte.

-Â¿AlexandrÃ-a?

-Casi mato a mi compaÃ±ero.

En ese momento me di cuenta de que realmente Alexandria no buscaba sangre o gloria. Ella solo querÃ-a una vida tranquila, fuera de todo el dolor que significaba ser Comandante de Polis y _Heda._

-No entiendo porque tenemos que matarnos como si no fuÃ©ramos mÃ¡s que enemigos. Vivo con ellos, Â¿que pretenden que haga?

Yo no lo entendÃ-a tampoco. Los _Natblida_ eran cruciales, Â¿porque tenÃ-an que matarse entre ellos? Â¿Porque solo podÃ-a haber un regente con este poder y porque los demÃ¡s tenÃ-an que morir?

Esa era la razÃ³n por la cuÃ¡l la gente les tenÃ-a miedo. Porque los veÃ-an como monstruos.

TomÃ© una de las manos de Alexandria entre las mÃ-as queriendo consolarla. Esta niÃ±a y ninguno de los otros _Natblidas_ eran bestias o debÃ-an ser tratados como tal simplemente por ser especiales.

Especialmente Alexandria. Mientras que los habÃ-a que buscaban poder, ella simplemente intentaba lidiar con todo lo que habÃ-a alrededor de ella y darle la mejor soluciÃ³n posible a los que se acercaban siempre con una sonrisa y siempre con buenas palabras.

-AlgÃºn dÃ-a cambiarÃ¡s las cosas, Alexandria, lo se. AlgÃºn dÃ-a, serÃ¡s tÃº quien decida y quien pueda cambiar las normas que ahora nos mandan.

Quise abrazarla pero ella se apartÃ³ de mi. Abrazar a un _Natblida_ estaba prohibido y querÃ-a evitar que le hicieran mÃ¡s daÃ±o o que me lo hicieran a mi.

De repente, las puertas de mi hogar se abrieron de par en par y Titus, el _Flamekeppa_ se hizo paso junto con dos guardias y un hombre corpulento y que daba mucho miedo. Su nombre: KingWar y era el mÃ¡s sanguinario de los hombres del Comandante Yoda.

-AquÃ- estas, Alexandria.

Alexandria tratÃ³ de esconderse o escapar pero KingWar la agarrÃ³ por la cintura y riÃ³ mientras Titus los miraba y yo me quedaba clavada en el suelo, incapaz de hacer nada por miedo a las consecuencias que podrÃ-a traerle a Alexandria.

-A partir de hoy, Alexandria, entrenarÃ¡s con KingWar. Ã‰l te mostrara el salvajismo de un guerrero y te convertirÃ¡ en una bestia, como lo es Ã©l-anunciÃ³ Titus sin mostrar ninguna emociÃ³n.

Alexandria me mirÃ³ con miedo y quise hacer algo por salvarla pero no iba a poder hacer nada, no contra KingWar, asÃ- que me vi obligada a ver como se la llevaban a rastras mientras ella gritaba y pedÃ-a mi ayuda.

-Â¿Donde se la llevan?-preguntÃ© a Titus mirando a Alexandria con lÃ¡grimas en los ojos.

-Al lugar de preparaciÃ³n del clan de la roca.

Mis ojos se humedecieron por la verdad que se adueÃ±aba de mi. Se iban a llevar a Alexandria lejos de Polis, a un lugar donde yo no podrÃ-a alcanzarla y donde cabÃ-a la posibilidad que muriera.

El clan de la roca era el mÃ¡s sanguinario de todos ellos.

-Â¿EstarÃ¡ bien?-preguntÃ© antes de poder detenerme.

-Eso no depende de nosotros.

MirÃ© al horizonte sin saber que hacer o que decir porque eso era lo Ãºnico que querÃ-a pensar. Que Alexandria serÃ¡ lo suficientemente fuerte para encontrar la manera de sobrevivir semejante entrenamiento.

De lo contrario, esta iba a ser la Ãºltima vez que iba a ver a la joven que consideraba de mi propia sangre.

3. Chapter 3

Nota de la autora: Nos vamos algo en el futuro. Es hora de ver que ha sido de Lexa que ahora ya tiene 16 aÃ±os.

Â¡Espero que os guste!

* * *

><p><span><strong>20 de noviembre 2146<strong>

Ha pasado mucho tiempo desde la Ãºltima vez que vi a Alexandria. Nada mÃ¡s y nada menos que nueve aÃ±os y todos los dÃ-as me he preguntado como estarÃ¡ y si KingWar la estarÃ¡ tratando como una guerrera o como un sucio perro.

KingWar seguÃ-a visitando al Comandante Yoda, como los demÃ¡s lÃ-deres y en cada visita, se deshacÃ-a en halagos hacia la firmeza de Alexandria. Su fuerza y su determinaciÃ³n habÃ-an crecido y KingWar alardeaba de la enorme fuerza que Alexandria podÃ-a llegar a ser cuando estaba completa.

Yo no entendÃ-a lo que querÃ-a decir por estar completa, pero al parecer el Comandante Yoda si lo hacÃ-a.

-Cuando la ve es como si desatara en ella todas sus ganas, Comandante. Su poder con ella es fuerte, casi mÃ¡s que su poder sin ella.

Pero aunque escuchaba que estaba bien necesitaba verlo por mi misma. SabÃ-a la dureza del clan de roca. Indra y Gustus eran bastante explÃ-citos en sus explicaciones cuando intente darles algo de esperanza.

Y no me gustaba nada que el Comandante Yoda no quisiera que viÃ©ramos a Alexandria argumentando que necesitaba su tiempo de soledad para ser una buena Comandante. El Comandante Yoda solÃ-a decir que Alexandria volverÃ-a mÃ¡s dura, mÃ¡s capaz y mucho mÃ¡s poderosa el dÃ-a que el muriera pero aÃºn asÃ-, yo querÃ-a verla.

Kombar querÃ-a que Alexandria estuviera con nosotros y no lejos, perdida y sola.

Mi mente se llenaba de mil formas de entrenamiento, duras y despiadadas para Alexandria cuando me llegÃ³ una carta a travÃ©s de un muchacho del pueblo que corriÃ³ asustado como si acabara de soltar una maldiciÃ³n sobre mÃ-. MirÃ© el papel y tras asegurarme de que

nadie me estaba observando, abrÃ- la nota para ver que ponÃ-a en ella.

Saludos Anya Kom Trikru

Perdonad que me dirija a usted en esta pobre nota. Mi nombre es Kostia y solo quiero poner en su conocimiento que Alexandria esta bien. Entrenando. Les echa de menos a usted, a Indra y a Gustus y desea verlos. Como le he expresado, Alexandria goza de buena salud a pesar de las terribles heridas que ahora asolan su cuerpo pero parte de ella parece triste y creo, por lo poco que la conozco, que es porque no puede acceder a ustedes.

Con la esperanza de que puedan venir a verla, les saludo.

Kostia.

No le hablÃ© a nadie sobre aquella nota. No sabÃ-a quien era Kostia o que podÃ-a saber de Alexandria pero poco me importaba. Toda mi atenciÃ³n estaba en las heridas que Alexandria podrÃ-a haber sufrido y en la ferocidad del clan roca.

Durante mucho tiempo estuve meditando como viajar allÃ- y al final, decidÃ- contarle a Indra y Gustus sobre la nota e idear con ellos una manera de llegar a Alexandria para una breve visita.

Si AlexandrÃ-a querÃ-a vernos, allÃ- estarÃ-amos.

Gustus no parecÃ-a nada complacido. Su corpulenta fuerza y su letal mirada asustarÃ-a al mÃ¡s fiero de los guerreros del clan roca pero sabÃ-a que querÃ-a ver a Alexandria tanto como el resto de nosotros.

Decidimos que la mejor manera de ver a Alexandria era colarnos fuera de Polis y viajar a pie hasta el lugar donde el clan de roca se preparaba de manera exhaustiva. El viaje no fue fÃ¡cil pero nos esforzamos en llegar en poco tiempo y no debÃ-amos preocuparnos por el Comandante Yoda ya que Ã©l tenÃ-a su propia reuniÃ³n con el _Flamekeppa_ y estarÃ-a ocupado, por lo menos, durante tres dÃ-as.

Ese era el tiempo que tenÃ-amos para ver a Alexandria y volver a Polis.

-Quien osa entrar en el territorio del clan de roca-rugiÃ³ una voz que salÃ-a de las paredes-.Â¡Identificate!

-Soy...soy Anya Kom Trikru y vengo a ver a Alexandria Kom Trikru.

Un guardia saliÃ³ de la pared que guardaba el territorio y me mirÃ³ como si fuera una extraÃ±a pero la apariencia de Gustus definitivamente lo asustÃ³ y debiÃ³ pensar que eramos su familia ya que nos dejÃ³ pasar sin mÃ¡s. No era raro para un _Natblida_ en preparaciÃ³n que su familia viniera a verlo o a verla una vez en toda su vida y eso debiÃ³ pensar el guarda cuando los dejÃ³ pasar sin mÃ¡s discusiÃ³n.

-Solo uno de vosotros podrÃ¡ pasar a ver a la _Natblida._ Â¿cuÃ¡l serÃ¡?

A Gustus no le pareciÃ³ bien que solo uno pudiera ver a Alexandria pero Indra lo convenciÃ³ que fuera yo la elegida y, tras un momento, Gustus puso una mano sobre mi cabeza para forzarme a mirarlo.

-Ten cuidado, Anya.

-Siempre, Gustus.

Indra simplemente me dio su aprobaciÃ³n y luego me marche detrÃ¡s del guarda del clan roca quien me guiÃ³ a travÃ©s del campo de batalla. La vista sola asustarÃa al mÃ¡s fiero guerrero y no era para menos. El campo de batalla estaba cubierto de rocas, lo que impedirÃa el movimiento correcto de los luchadores, ademÃ¡s, esas rocas eran puntiagudas y casi mortales para cualquiera que entrenara allÃ haciÃ©ndome preguntarme cuantos guerreros habrÃan muerto en aquel campo.

Entramos a lo que parecÃan unas catacumbas y me seÃ±alÃ³ una de las celdas, la que estaba mÃ¡s alejada de nosotros y que parecÃa una sombra alrededor de las demÃ¡s.

-AllÃ esta-dijo el guarda.

MirÃ© al guarda con recelo antes de echar a andar, asustada de que todo aquello no fuera mÃ¡s que una trampa que al final acabara con mi vida por atreverme a entrar en los territorios de otro clan. Uno que no tenÃa piedad con ellos.

Las paredes de roca se fueron haciendo mÃ¡s oscuras conforme me adentraba mÃ¡s en las catacumbas hasta que lleguÃ© a la celda que el guarda me habÃa indicado. Me daba miedo entrar o hacer algÃºn ruido pero al final me decidÃ a entrar, sabiendo que este era mi momento para ver a Alexandria.

-Â¿AlexandrÃa?-llamÃ© con cautela.

Vi un pequeÃ±o movimiento entre las sombras y me decidÃ a dar otro paso adelante cuando vi la sombra moverse con una agilidad que nunca habÃa visto en otra persona. La sombra se moviÃ³ hasta un resquicio de luz y asÃ, por fin pude ver a Alexandria delante de mi.

Su pelo castaÃ±o estaba fuertemente cogido en una trenza y su cuerpo se habÃa endurecido con los aÃ±os. Sus ojos verde oscuros ya no mostraban la inocencia de cuando era niÃ±a, solo la dureza de una bestia encerrada.

No era como los demÃ¡s _Natblida_. Alexandria era distinta...era mucho mÃ¡s que una guerrera. Era una depredadora.

Me quedÃ© paralizada, incapaz de decir nada mÃ¡s mientras mi mente trataba de enlazar mi Alexandria y esta joven que tenÃa delante.

-Â¿Eres tu mi nuevo oponente?-le dijo Alexandria con voz grave y puÃ±os apretados-. Mi mentor me dijo que no tendrÃa mÃ¡s oponentes hoy.

No sabÃa que decir por lo que seguÃ allÃ parada, esperando cualquier reacciÃ³n que llegÃ³ segundos mÃ¡s tarde, cuando Alexandria

se lanzÃ³ a atacarme sin darme ni un solo segundo. Sus golpes eran duros y precisos y a pesar de mi propio entrenamiento con Gustus e Indra, estuve en el suelo en menos de diez segundos.

-Â¿Que haces, Alexandria?-le preguntÃ©.

Alexandria se detuvo al escuchar mi nombre de sus labios y me mirÃ³ como si realmente estuviera mÃ¡s perdida de lo que yo parecÃ-a.

-No se que como sabes mi nombre pero nadie me llama asÃ--gruÃ±o Alexandria-. A menos que quiera morir dolorosamente.

Sus palabras me confundieron, Â¿acaso no me conocÃ-a? Â¿tanto habÃ-a pasado que no sabÃ-a quien era?

-Alexandria soy yo, Anya.

-Â¿Anya? Eso no es posible, perra del infierno.

Me vi forzada a salir corriendo a un lado cuando intentÃ³ asestarme otro puÃ±etazo que terminÃ³ contra la pared y para mi sorpresa, Alexandria no hizo ningÃºn gesto de dolor, solo se volviÃ³ hacia mi, con los nudillos hinchados y me mirÃ³ con furia.

-Alexandria, soy Anya, te lo prometo.

-Â¡No! Â¡Ellos no pueden venir!

IntentÃ³ lanzarse sobre mi de nuevo pero esta vez conseguÃ- darle una patada y agarrarla con fuerza.

-Estamos aquÃ-. Yo, Indra y Gustus.

-No puede ser.

IntentÃ© contestarle pero, de repente, las puertas se abrieron y varios guardias aparecieron de la nada, con Gustus e Indra cerca de ellos y con miradas que dejaban ver que estÃ¡bamos metidos en un buen lÃ-o.

-Bestia, Â¿has ayudado a esta gente a entrar?-preguntÃ³ uno de los guardias.

-No, guarda-dijo Alexandria en un tono mucho mÃ¡s bajo.

-Â¿Como saben entonces que estabas aquÃ-?

-No lo se, guarda.

El guarda se acercÃ³ a Alexandria y la golpeÃ³ en la cara haciÃ©ndola caer a suelo con fuerza mientras yo me lanzaba hacia Ã©l para cogerle el brazo antes de que intentara golpear a Alexandria de nuevo.

-No te atrevas a tocar a la hija de Kombar de nuevo-gruÃ±Ã- en tono desafiante.

-No es la hija de nadie ya-gruÃ±o el guarda.-. Es la bestia, Â¿verdad, bestia?

Alexandria solo asintiÃ³ y yo sentÃ- la sangre arder por dentro,

Â¿como se atrevÃ-an a manchar la memoria de Kombar y Larya de esta manera? Â¿Porque? Â¿Por hacer de Alexandria una guerrera digna?

-No voy a irme de aquÃ- sin ella-gruÃ±Ã- incapaz de volver a dejarla atrÃ¡s-. Me da igual si llamais a KingWar o al propio Comandante Yoda, no voy a permitir esto mÃ¡s tiempo.

-Llevadlos al centro de piedra y esperemos a KingWar-dijo el guarda agarrandome por el brazo.

-Cuidado, guarda. No querrÃ¡s daÃ±ar a la General, al CapitÃ¡n y a la soldado de alto rango de la armada del Comandante Yoda-dijo Gustus en un tono neutral y serio.

El guarda se quedÃ³ en silencio tras la declaraciÃ³n de nuestros tÃ-tulos. Los aÃ±os nos habÃ-an hecho valerosos para el Comandante Yoda y ahora, podÃ-amos usar nuestros tÃ-tulos para lo que era necesario. Como salvar a Alexandria de esta locura.

-AcompaÃ±adnos, por favor-susurrÃ³ el guarda.

Otro de los guardas le dijo algo a Alexandria que abriÃ³ los ojos con miedo antes de asentir y volver a las sombras para mi desesperaciÃ³n.

-KingWar llegarÃ¡ al anochecer, sugiero que...-dijo un guardia.

-Sugiero que vayas a llamarlo. Sus informaciones no son exactamente lo que nos ha contado a nosotros y al Comandante Yoda-dijo Indra hablando por primera vez con autoridad y fuerza.

El guarda simplemente asintiÃ³ y saliÃ³ corriendo a llamar a su lÃ-der mientras yo dejaba escapar el aire y Gustus gritaba con rabia, incapaz de entender, como yo, como Alexandria habÃ-a terminado asÃ-.

Las informaciones que llegaban de ella era que estaba bien. Entrenando duramente pero bien y esto no era estar bien.

De repente, una puerta se abriÃ³ y una mujer de tez oscura y mirada angelical se acercÃ³ a nosotros, mostrando sus manos levantadas en son de paz.

-Â¿Quien eres?-preguntÃ© desconfiada.

-Kostia-dijo la mujer.

-La mujer que me aviso en la nota-dijo Anya dejando escapar un suspiro-. De no ser por ti, no habrÃ-amos sabido nada de Alexandria.

-Sus entrenamientos son mÃ¡s torturas que preparaciones, seÃ±ora.

Quise llorar al escuchar el cariÃ±o en su voz. Al saber que por lo menos Alexandria tenÃ-a alguien que se preocupaba por ella.

-Â¿Que quieres decir?

-Los guerreros como ella aquÃ- son entrenados con dureza, si. Pero Alexandria solo descansa dos horas durante el dÃ-a y la noche y muchas veces, cuando no hace bien su entrenamiento, la dejan sin comer o sin beber durante dÃ-as.

-Eso es...-susurrÃ³ Indra incapaz de formular una palabra para describir al clan de la roca.

No estÃ¡bamos seguros si el Comandante Yoda sabÃ-a de todo esto y personalmente esperaba que no lo hiciera porque si dejaba a su propia familia pasar por esto entonces no era mejor que KingWar y no querÃ-a tener que ser forzada a ver a Alexandria asÃ- mÃ¡s tiempo o a pelear contra todo un imperio por mantenerla a salvo.

-Â¿Porque nos estas ayudando?-preguntÃ© mirando a Kostia con curiosidad.

-Porque Lexa me importa-dijo ella.

Pude ver su mirada brillante y quizÃ¡ pensÃ© que allÃ- habÃ-a algo mÃ¡s pero pronto todos mis pensamientos volvieron a ser ocupados por Alexandria cuando Kostia se acercÃ³ a nosotros y tomÃ³ mi mano.

-Tenemos que ir a salvarla.

-Esperamos a KingWar-dijo Gustus cruzÃ¡ndose de brazos.

-La habrÃ¡n llevado al campo para entrenar, por favor, esta muy cansada y triste-implorÃ³ Kostia.

Gustus quedÃ³ en silencio y entonces me dispuse a caminar hacia donde habÃ-a visto el campo de batalla solo para quedarme helada cuando vi a Alexandria ser golpeada duramente contra el suelo. Su sangre oscura tiÃ±Ã³ las rocas pero Alexandria se levantÃ³, temblando y se dispuso a pelear de nuevo.

Mi sangre se helÃ³ cuando uno de esos hombres levantÃ³ su bastÃ³n de roca para golpearla pero todo se detuvo cuando Indra y Gustus se interpusieron delante del guarda para proteger a Alexandria.

-Â¡Apartaos!

-No vas a tocarla. Nunca mÃ¡s-susurrÃ³ Gustus de manera mortal.

El guarda lo mirÃ³ con miedo antes de ser golpeado al suelo por un simple movimiento de Gustus, por su parte, Indra se acercÃ³ a Alexandria y la abrazÃ³, permitiendo que finalmente la joven se rompiera en sus brazos.

-Estas bien, Alexandria-susurrÃ³ Indra.

-Â¡No quiero estar mÃ¡s aquÃ-!-llorÃ³ Alexandria.

No iba a estarlo, Ã-bamos a asegurarnos de ello.

Vi a Kostia caer de rodillas y tomar a Alexandria entre sus brazos. Vi a Alexandria enterrarse en su cuello y llorar y finalmente, vi a Indra mirar a los guardas con ojos plagados de una promesa de muerte

si alguien los detenÃ-a.

Ellos podÃ-an ser duros, si, pero no eran Trikru. Trikru eran mortales.

-Nos vamos-dije con firmeza.

Alexandria no dijo nada cuando Kostia la cogiÃ³ entre sus brazos y supe que no podÃ-a apartarlas. QuizÃ¡ era demasiado pero no iba arriesgar un castigo en Kostia, no despuÃ©s de lo que habÃ-a hecho por nosotros.

Era hora de volver a casa. Era hora de ver al Comandante Yoda y hacer frente a este maltrato sin medida.

-Volvamos a casa-susurrÃ³ Gustus.

Aunque tenÃ-a miedo de que nuestro hogar ya no pudiera ser nuestra casa. Porque si el Comandante Yoda era parte de esto, donde Ã-bamos era directos a nuestra tumba.

End
file.